

Marx, como un demonio

Robert Payne hace un gran acopio de datos y referencias para biografar a Marx en más de quinientas páginas. Su personaje le es profundamente antipático. Levanta frecuentemente sospechas de que tuviese relación con el demonio. Una frase de su «Introducción» resume el espíritu biográfico: «Marx era humano y vulnerable, quizá demasiado vulnerable. Distaba mucho de ser un modelo de virtudes comunistas. Tomó parte en monumentales broncas de taberna, especuló en la Bolsa, sedujo a su criada, engendró un hijo ilegítimo, cortejó jóvenes aristócratas y gozó intensamente de sus visitas a balnearios de lujo, donde pudiera codearse con los ricos y los privilegiados. Bakunin le acusó de confidente de la policía, acusación que peca de excesivamente moderada, pues Marx puso los documentos de la Internacional en las manos del ministro del Interior británico, que era el jefe de la policía. Explotó a todos los que le rodeaban —su esposa, sus hijos, su querida y sus amigos— con brutalidad, tanto más terrible cuanto que era intencionada, calculada. Tenía los gustos de un señor feudal. Era uno de esos hombres decididos a mandar, por muchos sufrimientos y dolores que ello pudiera costar a otros». ■ E. H. T.

* Robert Payne, «Marx», colección el Hombre y la Idea, Editorial Bruguera, S. A. Traducción de Baldomero Portera.

Dos países y un intelectual

En un breve libro, Julián Marias concentra sus impresiones de intelectual viajero por dos países notablemente lejanos en todos los conceptos: Israel y la India. Entiende que Israel es un experimento de libertad no sólo para los judíos, sino para el resto de la humanidad. «Pienso que todos deberían tener el más vivo interés en que tal experimento sociológico, histórico, religioso y moral saliera bien». En cuanto a la India, parece que la peor desgracia que puede sucederle es no aceptar su miseria. «El

mayor mal que podría sobrevenir al pueblo indio, el gran peligro que se cierne sobre él es, a mi entender, éste: que se sienta 'privado' de ciertos bienes antes de que le sean 'accesibles'. Que mire su pobreza no como 'la condición de la vida' —así lo ha sido para el hombre casi siempre, así lo es hoy todavía para casi toda la humanidad—, sino como un agravio, una injusticia, algo inaceptable, que hace imposible la felicidad. Porque esa actitud, el descontento respecto a la condición, es el fermento de la desgracia». La idea de que el judío no acepte su condición y el indio acepte la suya parece contradictoria. ■ E. H. T.

* Julián Marias, «India, Israel, El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial.

«Introducción al sistema impositivo español»

Uno de los problemas fundamentales de la economía española actual reside en la configuración de su sistema impositivo. Su marcado carácter regresivo, su reconocida insuficiencia, su escasa flexibilidad han hecho del sistema fiscal español una pieza inservible, que apenas acierta a cumplir con sus principales cometidos.

En estas circunstancias, resulta de gran interés la publicación de la obra del catedrático de la Universidad de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Económicas) don César Albiñana, que viene a poner de manifiesto, una vez más, muchas de esas limitaciones que caracterizan al sistema impositivo español. Algunos temas, como los relacionados con la evolución del conjunto de la imposición directa, la ausencia de un verdadero impuesto sobre las ganancias del capital, el impuesto sobre la Renta, el tratamiento fiscal de las plusvalías, los regímenes forales de Alava y Navarra, etc., etc., son objeto de una crítica aguda, soslayada bajo un lenguaje jurídico, mereciendo una especial atención por parte del lector. ■ A. L. M.

* «Introducción al sistema impositivo español», Guadiana de Publicaciones. B. U. E., 1969.

ARTE

Cada temporada de las artes se diría que requiere una nueva habituación. El interregno veraniego corta nuestra costumbre de visitantes consuetudinarios, a tal punto que, ya en los finales del año, tenemos que acudir aún nuestra modorra para percatarnos de que la temporada nueva está ahí con todo su rigor. Las exposiciones nos llegan en tropel y habría que improvisar un método de urgencia para comentar, por lo menos, algunas de ellas, ya que lo que me pide la dirección de la revista es una crónica más o menos sistemática de lo que pasa en las artes.

Por lo que se refiere a las grandes exposiciones, esas que comprenden ciclos enteros, movimientos completos, aspectos parciales amplios o, incluso, artes nacionales —las grandes exposiciones que suelen tener su marco en el palacio de la Virreina, en Barcelona, y en el Casón del Buen Retiro, de Madrid—, este comienzo de temporada está dominado por la exposición «El modernismo en España», que tiene lugar en el Casón. Ya lo hemos dedicado en estas mismas páginas un comentario especial, mucho más amplio que el reducido comentario que pudiera caber en estas líneas de urgencia. ¿Bastará con eso? Bastará, según creo, siempre que acompañemos aquí un mínimo código de señales más o menos estilístico para el visitante poco habituado al movimiento. Lo resumiré a manera de definiciones concentradas:

Guía y aviso del modernismo

El modernismo es la acción tendenciosa de un movimiento del arte que fue «moderno» entre 1890 y 1910, aproximadamente.

El modernismo es enemigo del ángulo recto.

A la mujer modernista le gustan el té y los perfumes exóticos.

Las mariposas son modernistas.

Salomé, la que bailó por la cabeza del Bautista, es modernista.

Las volutas de humo, mientras más prolongadas, son más modernistas.

Los nenúfares son modernistas.

El primer animal de la zoología modernista es el pavo real.

El segundo, el cisne. (Es que el modernismo se desarrolla mejor en el reino de las aves.)

La excesiva salud no es una virtud modernista: los deportistas no son modernistas.

Lo peculiar de un poeta modernista es que habla de los nenúfares y los desconoce botánicamente.

El pecado capital de la gula está desterrado del repertorio de virtudes modernistas: los otros pecados gozan de mucho mayor prestigio.

Claro está que esos no son más que unos cuantos rasgos extraídos al azar de una caricatura del modernismo. La caricatura, gracias a la acentuación de ciertos rasgos, ayuda a la caracterización externa de las cosas. Pero para un primer acercamiento a las cosas, para una primera identificación, sirve. Claro está que el modernismo va más allá de sus rasgos externos.

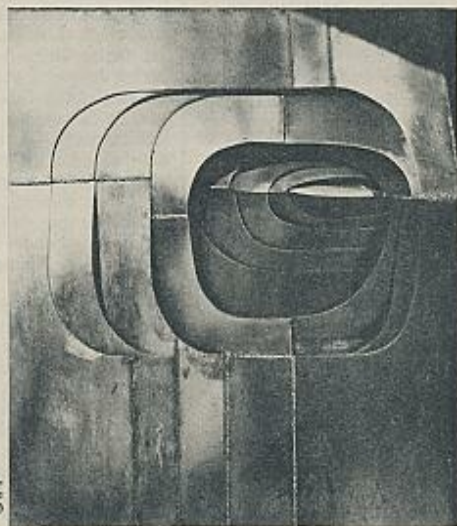
La exposición de Amadeo Gabino en Juana Mordó

Vamos a apuntarlo en la nómina: ya contamos con otro escultor. Este país —país productor de pintores— nunca, creo, ha tenido tantos escultores de verdad.

Claro está que Amadeo Gabino nos había demostrado ya que sabía lo que era la escultura y que sabía esculpir.

Pero hasta ahora no se había encontrado con su propio idioma. La exposición de Amadeo Gabino ya no es una prueba de suficiencia, es algo más: es el acceso a un lenguaje. Con esta exposición, Amadeo Gabino demuestra haber pasado desde la geometría hasta el organismo.

Hablo de organismo y no de mecanismo, insisto en ello. A propósito de esta exposición, se ha hablado bastante de una genealogía de cachorros espaciales —de esos que van y vienen de la Luna— como motivadores básicos de todo este argumento morfológico. Comprendo que el mismo escultor ha dado pie para ello, pues él es el primer convencido de la acción sugestiva de todo aquello sobre todo esto. Uno, que tiene en estos casos un código mínimo del escepticismo, se permite dudar... Es decir, yo creo más a la escultura que al escultor. Porque hay veces en que el escultor se cree sus propias invenciones argumentales y luego viene su escultura a rectificarlo... Insisto: las esculturas de Gabino no funcionan como mecanismos, sino como organismos. De pronto, al hombre que maneja mecánicamente esas chapas le salió una memoria casi geológica, anterior a su propia especie, y descubrió de manera estética lo que ya funcionaba de manera fisiológica en el tiempo de los grandes saurios... Yo no creo, insisto, en que los organismos escultóricos de Gabino funcionen mecánicamente, sino fisiológicamente... ■ J. M. MORENO GALVAN.



MARTE IV,
de
A. GABINO